



Universidad Autónoma
del Estado de México

Milo

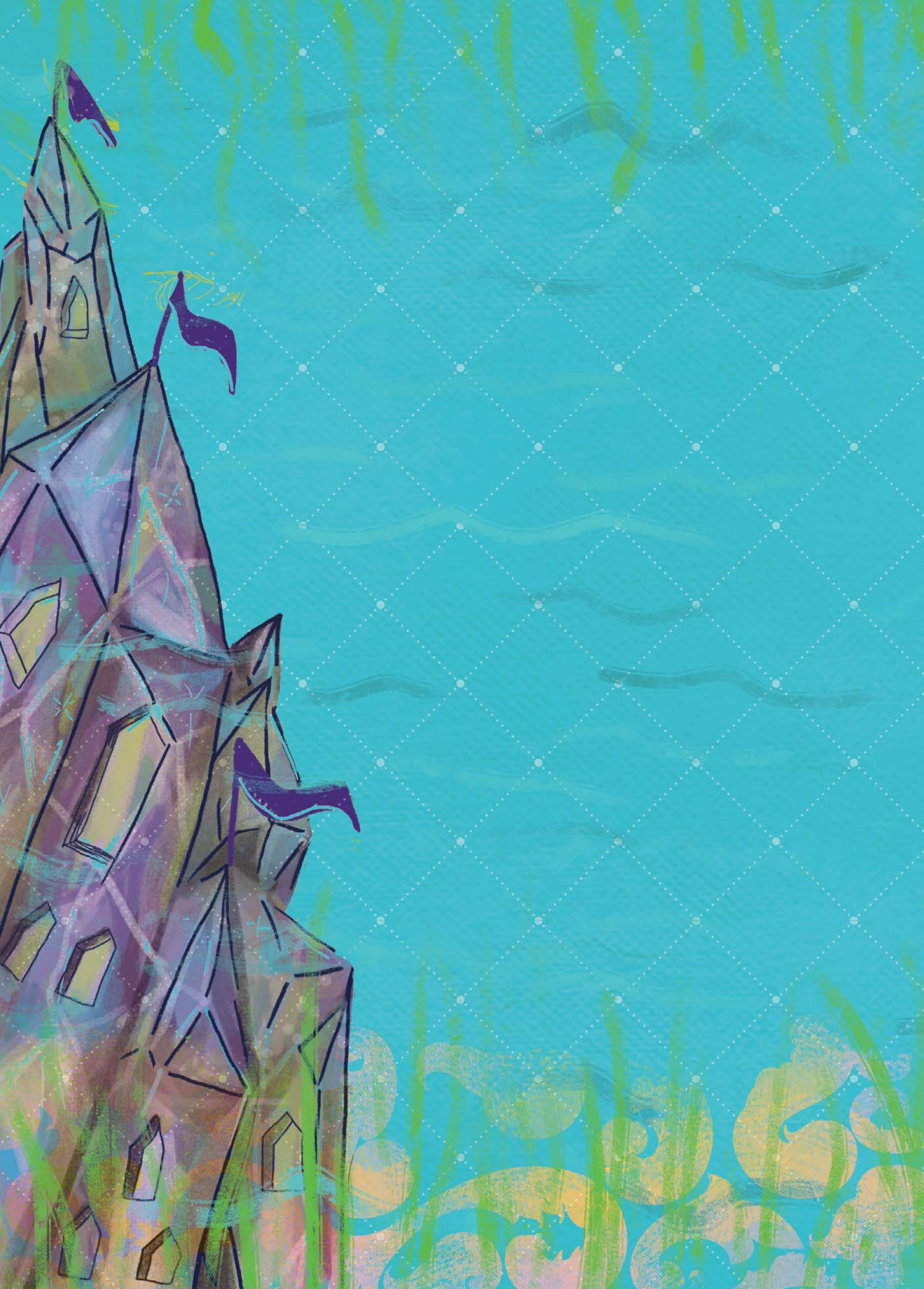
EL HÉROE DE
dos REINOS



Kenia Velasquez Peña

Crispimienta • Ilustración





Milo

EL HÉROE DE
dos REINOS



Primera edición, septiembre 2019

Milo

El héroe de dos reinos

Kenia Velasquez Peña

Tercer lugar del Sexto Concurso de Cuento Infantil

Crispimienta


Ilustración

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

<http://www.uaemex.mx>

 Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

ISBN: 978-607-633-058-6

Hecho en México

Made in Mexico



Milo

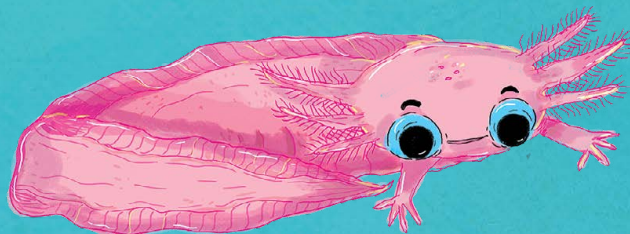
EL HÉROE DE
dos REINOS

Kenia Velasquez Peña

Crispimienta • Ilustración



Universidad Autónoma
del Estado de México




DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

M. en A. Jorge E. Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias



**Sexto Concurso de Cuento Infantil
del Centro de Actividades Culturales (CeAC)**

Director del Centro de Actividades Culturales
Javier de Jesús López Castañares

Comité Organizador 2019
Javier de Jesús López Castañares
Alma Delia Medina Miranda
Mirna Guadalupe Ramírez Luna

Jurado del Sexto Concurso de Cuento Infantil
Yuritza Areli Medellín Sánchez
Jorge Hernán Quintero Orduz
José González González





Milo vivía en un pequeño pueblo acuático que tenía como reina a una sardina llamada ARCOÍRIS; era muy bondadosa con todas las criaturas que habitaban en el reino.



Una mañana, las caracolas del reino sonaron desesperadamente. Todo el pueblo se alarmó y nadaron rápidamente hacia la plaza principal, ahí estaba la reina Arcoiris.

Dispuesta para dar un mensaje, tomó el pequeño micrófono y comenzó a hablar:

—Querido pueblo, hoy ha ocurrido una tragedia, ha desaparecido mi pequeño hijo.

En ese momento todas las criaturas acuáticas murmuraron entre sí, pero ninguna tenía idea de qué le podría haber pasado al pequeño pececito.

—Les pido su ayuda, si saben algo de mi hijo, por favor, de inmediato comuníquenselo a los guardias. Éstos eran unos sapos enormes de color gris, con ojos muy grandes, y siempre vestían su hermoso uniforme azul marino con botones dorados.

La reina Arcoiris dio las gracias y justo cuando daba la vuelta para marcharse a su palacio, de entre la multitud de la plaza alguien gritó:

—¡Yo encontraré a su hijo!

La reina trató de identificar a quien gritaba,
pero no podía verlo y de nuevo se escuchó:

—¡Yo encontraré a su hijo!

La reina tomó el micrófono y dijo:

—Pequeña criatura ¿por qué no pasas al frente para que
pueda agradecer tu amabilidad?

Y entonces alguien empezó a avanzar desde la multitud, todos los peces le abrían paso, algunos le miraban con asombro y otros cuantos se preguntaban: “¿Quién será?”. El extraño habitante del reino era un ser muy hermoso de colores brillantes muy distintos a los grises que solían tener las sardinas y sapos, llegó al frente e hizo una reverencia a la reina ARCOÍRIS, ahora todos sabían quién era: un ajolote de hermosos tonos rosas; es verdad que era pequeño, pero tenía tanta valentía como ningún otro habitante.



—¿Cuál es tu nombre pequeño? —preguntó la reina.

—Mi nombre es **Milo**.

—Es usted muy valiente joven **Milo**, estaré en deuda con usted toda la vida si encuentra a mi pequeño hijo.

—Claro que lo encontraré majestad, se lo prometo.

—Bueno, joven **Milo**, entonces tiene todo mi apoyo.

—Gracias majestad.

La multitud que se encontraba en silencio empezó a aplaudir y toda la plaza se llenó de burbujas causadas por los aplausos. **Milo** sonrió y se fue siguiendo a la reina para hablar con ella sobre la desaparición de su pequeño hijo.

Cuando la reina y **Milo** llegaron al palacio verde, el primer ministro, que era una tortuga, le dijo a la reina que tenía información sobre su pequeño.



—¿Qué has sabido Hugo? —preguntó la reina Arcoíris.

—Bueno majestad, lo que pasa es que encontramos un rastro de canicas pertenecientes a su pequeño, creo que es una pista. Lamentablemente sospechamos que ha sido raptado su hijo —respondió Hugo.

—¡Pero qué tragedia! Debemos buscar a mi pequeño.

—No se preocupe reina, le he prometido que encontraré a su hijo y eso haré —dijo Milo.

—Muchas gracias Milo, ve con Hugo para que te informes sobre el hallazgo.

—Enseguida majestad.

—Vamos Milo, te llevaré a donde encontramos las canicas —dijo Hugo.



Ambos nadaron hacia una de las colinas más cercanas al palacio y allí entre las hierbas encontraron cinco pequeñas canicas que trazaban un camino con dirección a tierras no exploradas.

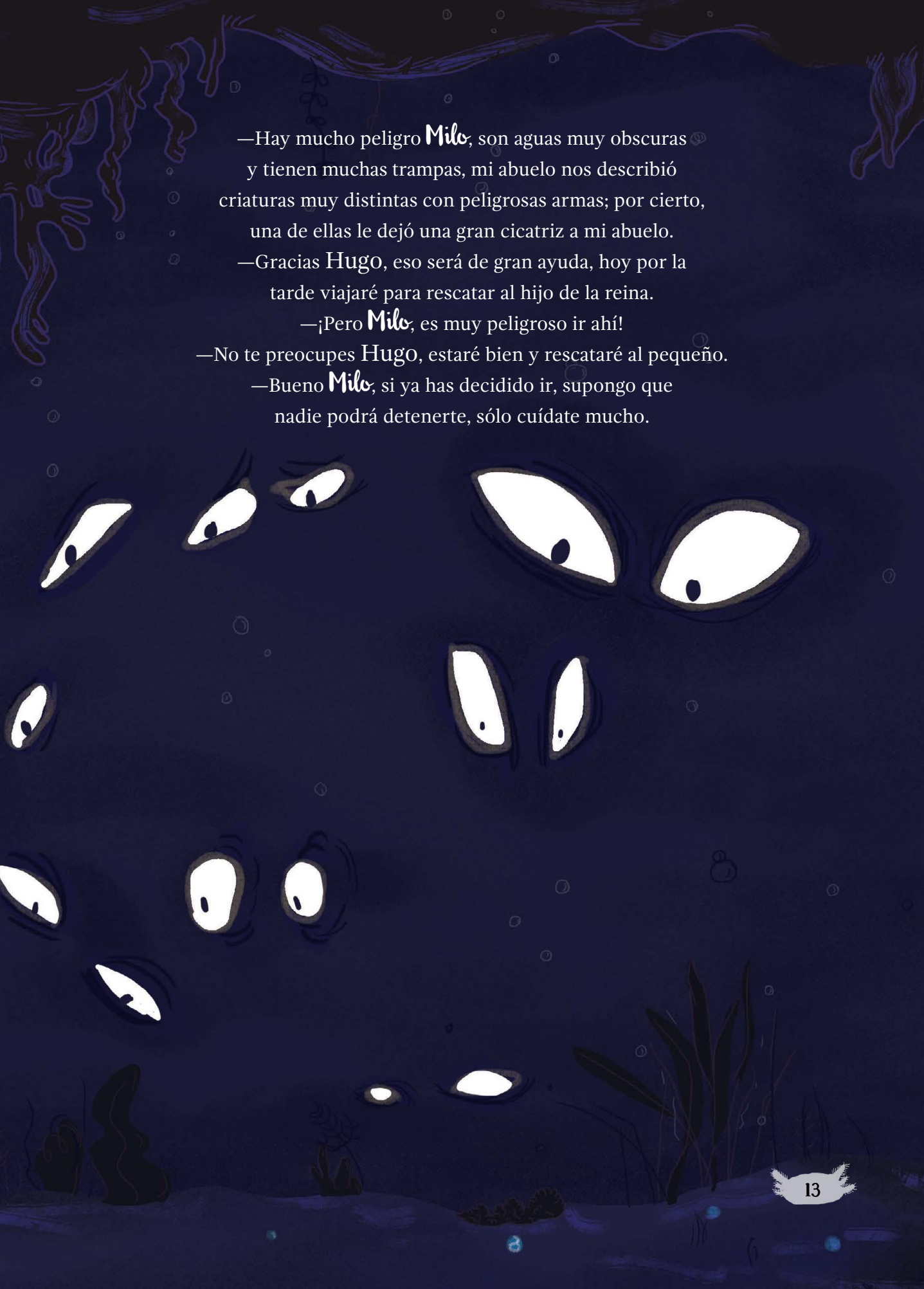
—Mmmm... qué interesante, parece que el pequeño ha dejado un rastro que quiere que sigamos.

¿Hugo, sabe usted qué hay en esas tierras lejanas?

—No **Milo**, desafortunadamente nunca he ido a esas tierras, pero mi abuelo, que era una tortuga exploradora, nos contó que una vez viajó ahí.

—¿Y que había en esas tierras Hugo?



The background is a dark, deep blue representing the ocean. At the top, there are faint, dark outlines of seaweed or coral. Scattered throughout the water are small, white, circular bubbles. The most prominent feature is a collection of glowing white eyes of various shapes and sizes, some looking towards the viewer and others looking away. The eyes are simple, with black pupils and white highlights. The overall atmosphere is mysterious and slightly ominous.

—Hay mucho peligro **Milo**, son aguas muy oscuras y tienen muchas trampas, mi abuelo nos describió criaturas muy distintas con peligrosas armas; por cierto, una de ellas le dejó una gran cicatriz a mi abuelo.

—Gracias **Hugo**, eso será de gran ayuda, hoy por la tarde viajaré para rescatar al hijo de la reina.

—¡Pero **Milo**, es muy peligroso ir ahí!

—No te preocupes **Hugo**, estaré bien y rescataré al pequeño.

—Bueno **Milo**, si ya has decidido ir, supongo que nadie podrá detenerte, sólo cuídate mucho.

—Eso haré Hugo, eso haré.

Milo vio cómo Hugo nadaba de regreso al palacio verde. De nuevo **Milo** examinó las pequeñas canicas, tomó una y se marchó con rumbo a las tierras peligrosas.

Nadaba sigilosamente y miraba de vez en cuando a los lados para estar seguro de no correr peligro, de pronto miró hacia atrás y pudo ver a lo lejos el pequeño pueblo, era el lugar en el que había crecido.

Milo fue criado por dos sardinas que lo encontraron muy pequeño, atrapado entre unas ramas secas; creció con todos los niños del reino que siempre le preguntaban qué era, porque su aspecto era muy distinto al de todos ellos, él sabía que era un ajolote y no le daba pena decirlo, al contrario, le gustaban mucho sus pequeños tentáculos y su inigualable color rosa. **Milo** nunca supo cómo había llegado hasta ese pueblo, pero estaba muy feliz de haber vivido en un reino tan tranquilo como ese. Entonces recordó su misión y siguió nadando hacia lo desconocido.





Cada vez se encontraba más cerca de las tierras
inexploradas y estaba un poco asustado por
lo que podría encontrar en ese sitio.

Nadó por un largo tiempo y entonces se encontró frente
a la tierra desconocida, pudo ver cómo el agua de aquel
sitio era muy distinta a la del reino en el que creció.
Todo era muy oscuro, en las calles no había nadie,
parecía un pueblo fantasma, las plantas estaban
totalmente secas y había un silencio que hacía aún
más tenebroso el paisaje.

Milo pensó que tal vez el rastro de canicas no era una pista y que se había equivocado al ir a ese lugar, echó una última mirada a aquel extraño sitio y comenzó a nadar de regreso, pero entonces escuchó una tímida y muy suave voz que le decía:

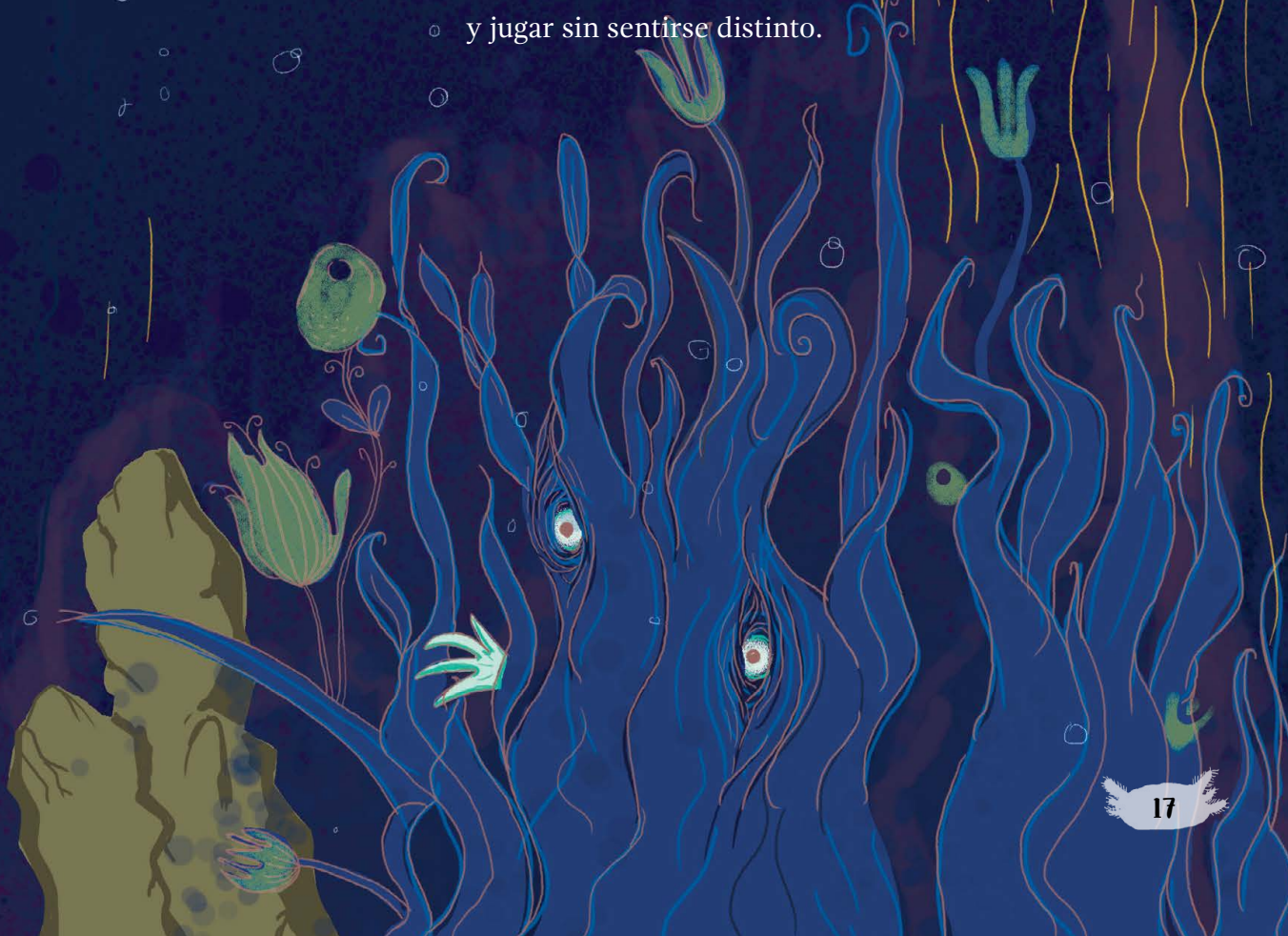
—No te vayas, ¿de dónde vienes forastero?


Milo se dio la vuelta lo más rápido que pudo y preguntó con voz valiente:

—¿Quién eres? Sal de tu escondite para que pueda verte y hablar contigo, necesito de tu ayuda amigo misterioso.

En ese momento, de entre un montón de escombros, salió una pequeña criatura.

Milo quedó impactado cuando se dio cuenta que el ser misterioso era un ajolote, por mucho tiempo había creído que él era el único de su especie y ahora había encontrado a alguien como él. Por un momento se sintió muy contento, por fin tendría alguien con quien platicar y jugar sin sentirse distinto.





El nuevo
ajolote le sonrió
a **Milo** y le dijo:

—Apuesto a que no

habías visto a otro ajolote en tu
vida; la verdad yo tampoco he visto a
muchos, ¿de dónde has venido amigo?

—Bueno, me llamo **Milo** y vengo de un reino no
muy lejano, tiene un palacio, le llamamos el palacio
verde, y somos gobernados por la reina Arcoíris,
y no, la verdad nunca había visto otro ajolote.

¿Cómo te llamas amigo? ¿qué es este lugar?

—Yo me llamo **David** y has llegado a lo
que un día fue el reino Turquesa. ¿Qué
haces aquí, estás perdido **Milo**?


—No, no estoy perdido, vine a cumplir una
misión encomendada por la reina Arcoíris.


¿Puedo hacerte algunas preguntas?

—¡Vaya, ¡qué interesante! ¿eres un detective?

Claro que puedes hacerme preguntas, las
que tú quieras, yo trataré de ayudarte.

—No soy un detective, pero debo resolver
un caso muy importante, ¿sabes quién
gobierna en este lugar?





—Hace mucho tiempo
que los hermanos Mamba dominan este
lugar, pero a ellos no les gustan los desconocidos.

—¿Dónde puedo hablar con ellos?

—Pues últimamente han estado tramando algo, así que se reúnen
en las ruinas del palacio principal, ahí puedes encontrarlos.

—Iré a hablar con ellos, gracias por tu ayuda David.

—Ten cuidado **Milo**, ellos no son muy amables.



David regresó a su escondite y **Milo** se fue en dirección de las ruinas.

Cuando llegó al sitio escuchó que alguien discutía, se acercó al lugar de donde provenían las voces y vio a tres serpientes de color verde, eran muy largas, sus ojos negros causaban miedo, sus escamas brillaban y sus colmillos parecían espadas filosas.

Escuchó que hablaban sobre un pececito que tenían encerrado, y en ese momento **Milo** entendió que podía ser el hijo de la reina Arcoíris, así que se alejó sin hacer ruido y se puso a pensar en cómo lograría encontrar el lugar donde lo tenían encerrado.

Milo volvió con David y gracias a su ayuda pudo hacer una lista de posibles sitios. Juntos recorrieron esos lugares y al fin descubrieron que el pececito estaba encerrado en una biblioteca y sí era el hijo de la reina Arcoíris.

Milo se sintió muy preocupado por el pequeño, y por una rendija en la puerta pudo ver que los hermanos Mamba se turnaban para vigilar que el pececito no escapara.



Los dos ajolotes acordaron que David distraería a los hermanos Mamba para que Milo pudiera sacar al pececito de la biblioteca.

Cuando llegó el momento de poner en acción el plan, la distracción de David dio resultados, pero Milo tardó mucho en sacar al pececito de la biblioteca y los hermanos Mamba se dieron cuenta de que ambos querían escapar.

—¡Conque quieren escapar!

—No es justo que tengan al pequeño encerrado, él debe volver con su madre —dijo Milo.

Los hermanos Mamba rodearon a Milo y al pececito. Milo le dijo al pececito que no tuviera miedo, pero como el pequeño estaba muy asustado comenzó a llorar.

—Tengo mucho miedo —dijo sollozando.

—No temas pequeño, todo estará bien.

Uno de los hermanos Mamba estaba a punto de morder a Milo cuando llegó David y gritó:

—¡No, déjenlos en paz! Milo puede ayudarnos, ¡no les hagan daño!

—¿Estás seguro de que él puede ayudarnos? —preguntó un hermano Mamba.

—Sí, estoy seguro —contestó David.

Los hermanos Mamba hablaron entre sí y después de un momento dijeron:

—Bueno, entonces lleguemos a un acuerdo Milo. Si quieres llevarte al pequeño debes ayudarnos a resolver un problema.

Milo se quedó pensando un momento si le convenía hacer un trato con aquellas serpientes y entonces aceptó:

—Está bien, hagamos un trato, ustedes liberan al pequeño y yo les ayudo a resolver su problema.

—No ajolote, primero resolvemos el problema y después liberamos al pequeño.

—Está bien, ¿cuál es el problema que hay que resolver?



—Pues verás, hace algún tiempo este sitio era muy hermoso, sus aguas eran azul turquesa, todos vivíamos felices, nada nos faltaba, pero luego llegaron tiempos oscuros.

Una tarde una nube gris apareció en el horizonte, todos los habitantes del reino nos asustamos cuando nos dimos cuenta de que aquella horrible nube se acercaba a nuestro reino, nos escondimos en donde pudimos y cuando salimos de nuestros

escondites el pueblo estaba destruido, todas las plantas estaban muertas, el agua azul se había tornado gris, casi negra, ya no había comida y nuestras construcciones estaban muy dañadas. Nada volvió a ser como era.

—¿Y en qué puedo yo ayudarles serpientes?

—Al parecer tú eres una criatura muy bondadosa y valiente, por eso queremos que nos guíes a otra tierra donde los pocos habitantes que quedamos podamos vivir y alimentarnos correctamente, aquí la

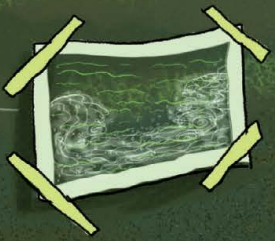
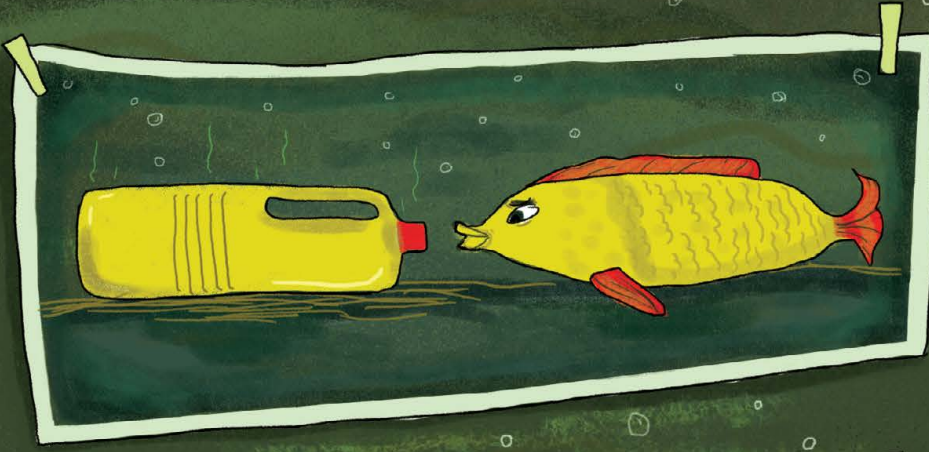
comida es muy poca y hay muchos artefactos que nos hacen daño.

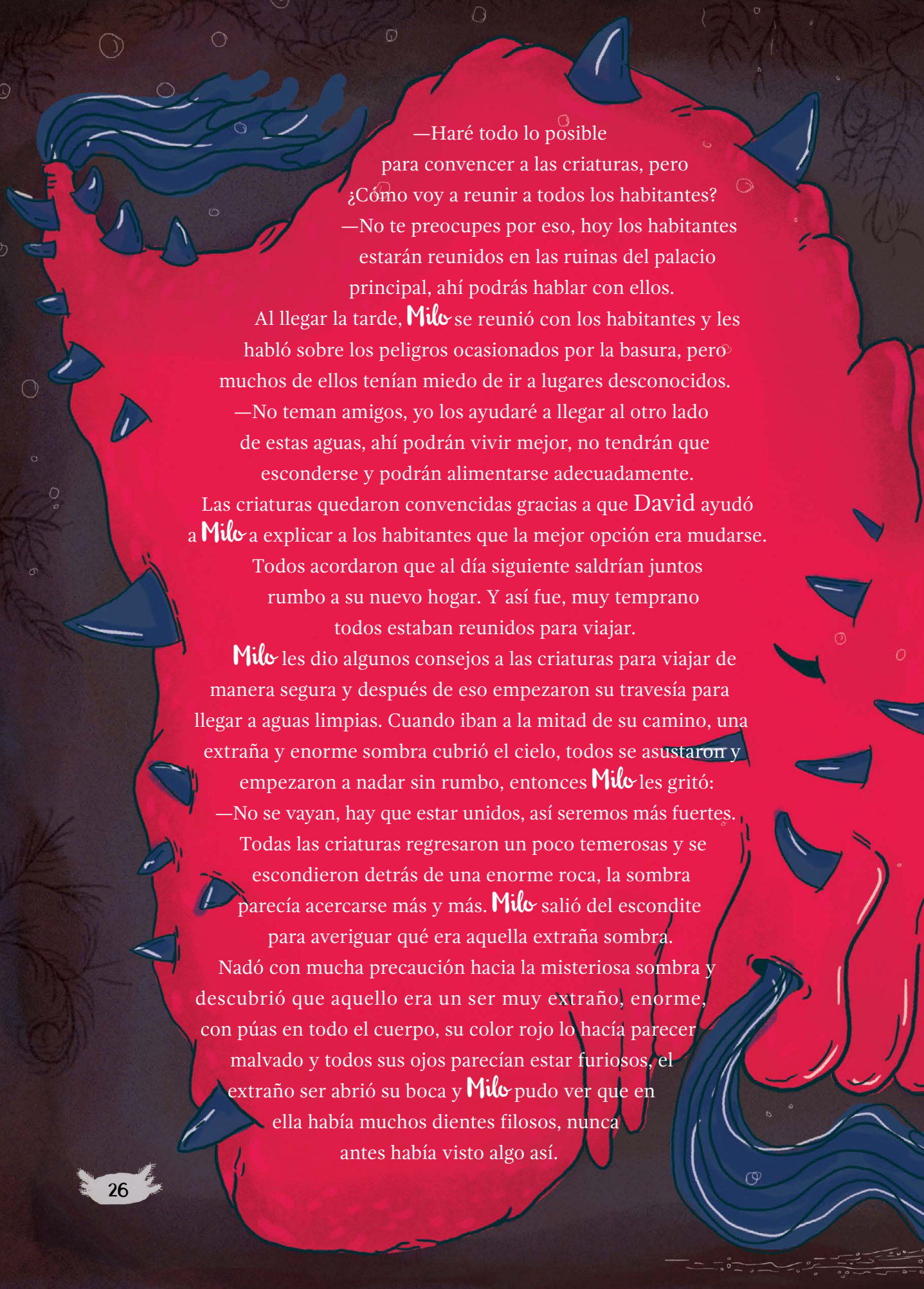
—¿Artefactos que les hacen daño?

—Sí, son brillantes, también hay filosas figuras metálicas y extrañas telas que flotan en nuestra agua y nos causan mucho daño. Un forastero que nos visitó hace algún tiempo nos dijo que esos extraños objetos se llaman basura, son muy peligrosos, poco a poco acaban con el hogar de los animales y si queremos sobrevivir debemos encontrar un nuevo lugar. Así que esperamos que tú convencas a las criaturas porque tienen miedo y no quieren hacernos caso, debes persuadirlos para mudarnos al otro lado de estas aguas.

Milo quedó muy sorprendido por el daño que puede causar la basura a los animales, y sintió que era su deber convencer a las criaturas, porque así podrían vivir mejor.







—Haré todo lo posible para convencer a las criaturas, pero ¿Cómo voy a reunir a todos los habitantes?

—No te preocupes por eso, hoy los habitantes estarán reunidos en las ruinas del palacio principal, ahí podrás hablar con ellos.

Al llegar la tarde, **Milo** se reunió con los habitantes y les habló sobre los peligros ocasionados por la basura, pero muchos de ellos tenían miedo de ir a lugares desconocidos.

—No teman amigos, yo los ayudaré a llegar al otro lado de estas aguas, ahí podrán vivir mejor, no tendrán que esconderse y podrán alimentarse adecuadamente.

Las criaturas quedaron convencidas gracias a que **David** ayudó a **Milo** a explicar a los habitantes que la mejor opción era mudarse.

Todos acordaron que al día siguiente saldrían juntos rumbo a su nuevo hogar. Y así fue, muy temprano todos estaban reunidos para viajar.

Milo les dio algunos consejos a las criaturas para viajar de manera segura y después de eso empezaron su travesía para llegar a aguas limpias. Cuando iban a la mitad de su camino, una extraña y enorme sombra cubrió el cielo, todos se asustaron y empezaron a nadar sin rumbo, entonces **Milo** les gritó:

—No se vayan, hay que estar unidos, así seremos más fuertes.

Todas las criaturas regresaron un poco temerosas y se escondieron detrás de una enorme roca, la sombra parecía acercarse más y más. **Milo** salió del escondite para averiguar qué era aquella extraña sombra.

Nadó con mucha precaución hacia la misteriosa sombra y descubrió que aquello era un ser muy extraño, enorme, con púas en todo el cuerpo, su color rojo lo hacía parecer malvado y todos sus ojos parecían estar furiosos, el extraño ser abrió su boca y **Milo** pudo ver que en ella había muchos dientes filosos, nunca antes había visto algo así.

Cuando **Milo** regresaba con las criaturas del reino Turquesa para esconderse, accidentalmente chocó con una rama seca que hizo ruido y el enorme ser empezó a perseguirlo, él nadó lo más rápido que pudo, pero el furioso pez alcanzó y quería devorar al pobre de **Milo**; por fortuna en ese instante llegó Hugo y los guardias del reino para rescatarlo.

Los guardias sapos comenzaron a pelear con el pez y juntos lograron hacer que se marchara muy lejos y los dejara en paz. Después de que el peligro pasó y todos se tranquilizaron, continuaron nadando por varias horas, pero ahora acompañados por los guardias que los protegían de cualquier peligro y, aunque algunos ya estaban cansados, lograron llegar a su destino por la tarde.





Todos se sintieron muy felices de haber llegado sanos y salvos. Construyeron casas provisionales con ayuda de los guardias y agradecieron a Milo y a los guardias por su ayuda.

—Gracias por ayudarnos Milo, ahora ya puedes llevarte al pequeño pececito con su madre, estaremos siempre en deuda contigo, lamentamos de verdad haberlo raptado, pero era la única forma de que alguien nos ayudara —dijeron los hermanos Mamba muy apenados.

—Gracias por cumplir con el trato caballeros, fue para mí un honor ayudarlos a llegar hasta aquí para que puedan vivir mejor, sólo no vuelvan a raptar a nadie ¡eh!

—No volveremos a hacerlo Milo, es una promesa.

—Tal vez no eres un detective Milo, pero sí eres un héroe, nos has traído al mejor sitio que he visto en mi vida, por fin podremos nadar felizmente y ya no tendremos que escondernos —dijo David.

—Muchas gracias David, eres muy amable —respondió Milo.

—Es verdad David, Milo es un joven muy valiente —comentó Hugo.

Milo se despidió de las criaturas que ayudó y todas aplaudieron cuando se marchaba junto con el hijo de la reina Arcoíris, Hugo y los guardias sapos.

Al llegar al palacio verde Milo fue recibido por todos los habitantes y por la reina Arcoíris quien de inmediato corrió a abrazar a su pequeño hijo.

—Joven Milo, ha cumplido su promesa y además se ha convertido en un héroe para criaturas que sufrieron. En honor a su valentía nuestro reino le construirá una estatua que recuerde por siempre su hazaña.

—Muchas gracias majestad, para mí es la mejor recompensa que puedo tener.







Desde aquel día, **Milo** fue un ejemplo a seguir para muchos niños del reino, y de vez en cuando iba a visitar a David para platicar con él y asegurarse de que en su nuevo hogar hubiera tranquilidad. La historia de **Milo** fue contada por muchas criaturas en distintas y lejanas aguas, ahora todos los animales acuáticos conocen al valiente **Milo** que salvó dos reinos.





Kenia Velasquez Peña

Nació en Atlacomulco de Fabela el 27 de mayo de 1999.

Siempre ha tenido un gran interés por los temas medioambientales y culturales.

Su interacción con la literatura surgió al aprender a leer, inició leyendo cuentos de la biblioteca escolar y unos años más tarde comenzó a escribir breves cuentos.



Crispimienta

Cristina Buenrostro Sánchez, alias *Crispimienta*, nació en Guadalajara, Jalisco, en 1988. Estudió Diseño Gráfico en la UAEMéx. Dedicada al trabajo creativo en estudios de diseño, es también ilustradora y dibujante independiente. Le gusta explorar los terrenos de la tira cómica, el humor gráfico y la creación de personajes. Ha participado en exposiciones locales, colaborado en proyectos literarios y es fanática de la autopublicación, sobre la que ha impartido algunos talleres. Desde 2016 se ha enfocado de lleno en la creación de ilustraciones para su marca.



Milo

EL HÉROE DE
dos REINOS

de Kenia Velasquez Peña
se terminó de editar en
septiembre de 2019.
El cuidado de la edición estuvo
a cargo de la Dirección de
Publicaciones Universitarias.

Editor responsable:
Jorge E. Robles Alvarez

 Dirección de
Publicaciones
Universitarias



-  Para leer en Navidad
-  Para leer fuera de Navidad
-  Acompañar con un vaso de leche
-  Para leer en el auto de papá
-  Para leer en el auto de mamá
-  Para leer solo y esperando
-  Para leer antes de dormir